# Estrategia didáctica

Juana Ayala Noriega

|  |  |
| --- | --- |
| **Filosofía I** | **Unidad I** |
| **Tema**  La concepción de sí mismo, la vida buena y el arte de vivir | **Subtema:**  Estética de la existencia, cuidado de sí, y tecnologías del yo |
| **Aprendizajes**  Identifica aspectos básicos de la filosofía, con la finalidad de que aprecie el valor de las actitudes filosóficas para la formación de sí mismo**.** | |

**Desarrollo del tema en dos sesiones.**

## Presentación

CUIDADO DE SÍ, ESTÉTICA DE LA EXISTENCIA Y TECNOLOGÍAS DEL YO

Como sabes, Filosofía I es una materia que habla de filosofía por primera vez ante un grupo de personas que desconoce casi completamente los conocimientos creados y estudiados por esta disciplina, así como, las materias que forman parte de ella. Entre las materias filosóficas más importantes está la ética. En este apartado vamos a abordar tres conceptos de esta materia producidos por el filósofo Michel Foucault: cuidado de sí, estética de la existencia y tecnologías del yo. Si bien estos conceptos corresponden principalmente a la ética, su exposición nos permitirá relacionarlos con conceptos y problemas que no provienen de la ética, como los son el conocimiento y el pensamiento. .

El cuidado de sí es un concepto que habla de ocuparse de uno mismo, a partir de mirar lo que no soy yo. Es decir, es un concepto que desplaza la mirada desde el exterior -o sea desde el mundo, desde los otros, desde las cosas- hacia uno mismo, actividad que uno mismo ejerce sobre sí. El ‘conócete a ti mismo’ socrático, guarda una muy estrecha relación con el cuidado de sí que propone Foucault, ya que el cuidado de uno mismo implica el conocerse a uno mismo. Esto es porque el conocer la relación que guarda mi pensamiento con la realidad me da una verdad, pero hay muchas otras verdades que necesito conocer para poder cuidar de mí. La relación con la verdad me constituye y pone en acción el saber.

El segundo concepto es el de ‘estética de la existencia’. Con este concepto, Foucault pretende extender el ámbito de la estética más allá de los límites del arte. A Foucault le interesa que la estética también se pueda aplicar al ámbito social, político y a la vida misma. Para Foucault la práctica del conocimiento da forma y transforma, pero tomando en cuenta criterios estéticos para dicha acción, puede dar como resultado el arte de vivir. Foucault piensa que deberíamos tratar nuestra propia vida como una obra de arte, que nosotros construimos, que nosotros creamos (de crear). La estética de la existencia refiere a la elección de sí mismo para formarse a sí mismo a través de la experiencia de la belleza y del goce. Es un proceso constante de conocimiento y cuidado de sí, para hacer de la vida una obra de arte.

El último concepto es el de ‘tecnologías del yo’, que en cierta medida incorpora los conceptos previos. El concepto se refiere a las distintas maneras en que le damos forma a nuestro propio ser. Para decirlo más claramente, vamos dando forma a nuestra existencia a través del arte y la transformamos con las tecnologías del yo, siendo estas, operaciones sobre el cuerpo y el alma del individuo, efectuadas por nosotros mismos, o con ayuda de otros, persiguiendo un fin, el cual es alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad. La transformación de sí mismo se consigue con la aplicación de cualquier forma de ser en mi existencia, es actuar sobre sí y para sí, lo cual implica las nociones de cuidado de sí y de estética de la existencia.

Como puedes ver, los tres conceptos están íntimamente relacionados. A continuación, podrás encontrar unas lecturas que los desarrollan más detenidamente.

## 3. Texto a trabajar

**EL CUIDADO DE SÍ Y DE LOS OTROS EN FOUCAULT, PRINCIPIO ORIENTADOR PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA BIOÉTICA DEL CUIDADO**

**(Fragmento)**

**Luis Fernando Garcés Giraldo Corporación Universitaria Lasallista, Colombia. lugarces@lasallista.edu.co**

**Conrado Giraldo Zuluaga Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia. conrado.giraldo@upb.edu.co**

**Recibido el 19 de febrero de 2013 y Aprobado el 31 de mayo de 2013**

**I**

**EL CUIDADO DE SÍ**

Desde la perspectiva genealógica de Foucault, el cuidado de sí se entiende como un conjunto de prácticas mediante las cuales un individuo establece cierta relación consigo mismo y en esta relación el individuo se constituye en sujeto de sus propias acciones (Chirolla 241).

Es así como los sujetos que participan de estas prácticas de la libertad deben ocuparse de sí mismos para que de esta manera sus pensamientos y acciones, de acuerdo con sus vivencias, estén cargadas de valores morales que los han adquirido de su experiencia de vida para cuidar de los otros. Pagni afirma que “no es por el hecho de aprender a cuidar de los otros que estos sujetos establecerían sus conexiones con la ética, sino que es justamente porque ellos cuidan de sí mismos”.

La relación con la verdad debe formar parte de una preocupación personal. El afán de conocerse a sí mismo debe, necesariamente, pasar por ocuparse de sí mismo. Debe dominarse el yo a fin de conseguir concretar una filosofía de vida que haga de la persona un ser más pleno (Sossa 36). El sujeto es quien tiene acceso a la verdad. Chaverry (42) afirma que el sujeto tiene que ser objeto de sí con miras a una transformación espiritual que le dará acceso a la verdad. El sujeto del “cuidado de sí” se constituye a sí mismo a partir de su relación con la verdad.

El cuidado de sí conlleva un conocimiento de sí. Es la inevitable relación que se establece entre una práctica y un saber o entre el sujeto y la verdad. Es decir, existe un fuerte vínculo entre el conocimiento y la acción, sea como principio regulador de la acción, como objetivo a ser logrado mediante la acción o como proceso a través del cual comparece (Robbins 10). El cuidado de sí se dirige al alma, pero envuelve al cuerpo en una infinidad de preocupaciones de detalle. Se convierte en un arte de vivir para todos y a lo largo de toda la vida; el cuidado de sí es un modo de prepararse para la realización completa de la vida (Giraldo 96).

Destaca Foucault que el cuidado de sí abarca tres aspectos fundamentales: en primer lugar, es una actitud con respecto a sí mismo, con respecto a los otros y con respecto al mundo. En segundo lugar, es una manera determinada de atención, de mirada. Preocuparse por sí mismo implica convertir la mirada y llevarla del exterior al interior; implica cierta manera de prestar atención a lo que se piensa a lo que sucede en el pensamiento. En tercer lugar, la noción de cuidado de sí designa una serie de acciones, acciones que uno ejerce sobre sí mismo, acciones por las cuales uno se hace cargo de sí mismo, se purifica, se transforma y se transfigura (Lanz 40).

Preocuparse por uno mismo significa una forma de dirigir la mirada: desplazarla desde el exterior, desde el mundo, desde las cosas, desde los otros, hacia uno mismo. Es una mirada sobre la práctica de la subjetividad (Daros 299). La preocupación por uno mismo es la actividad que uno mismo ejerce sobre sí. Foucault nos dice en la Hermenéutica del sujeto: “uno se preocupa de sí para sí mismo, y es en esta preocupación por uno mismo en donde este cuidado encuentra su propia recompensa” (Giraldo 96).

**Actividades:**

1. Autoconocimiento

* Es el proceso reflexivo y su resultado, por el cual la persona adquiere noción de su yo y de sus propias cualidades y características –positivas y negativas.
* En dicho proceso reflexivo, la persona reconoce sus “prejuicios” como conocimientos previos que posee para afrontar un diálogo, una discusión, un saber o una circunstancia, todo ello, con la cualidad de “novedad” que le cuestiona.
* La recuperación de la **memoria autobiográfica**: el conjunto de recuerdos y conocimientos que poseemos sobre nosotros mismos.

Responde las siguientes preguntas:

**¿Quién soy? ¿Cómo veo? ¿Cómo oigo?**

**Lo que sé de mi ¿de quién lo sé? ¿Sobre qué ideas lo sostengo?**

**¿Me acepto como soy? Quiero cambiar algo de mi manera de pensar, ¿qué es?**

Metafísica · libro primero · Α · 980a-993a

I

Naturaleza de la ciencia;

diferencia entre la ciencia y la experiencia

Todos los hombres tienen naturalmente el deseo de saber. El placer que nos causan las percepciones de nuestros sentidos son una prueba de esta verdad. Nos agradan por sí mismas, independientemente de su utilidad, sobre todo las de la vista. En efecto, no sólo cuando tenemos intención de obrar, sino hasta cuando ningún objeto práctico nos proponemos, preferimos, por decirlo así, el conocimiento visible a todos los demás conocimientos que nos dan los demás sentidos. Y la razón es que la vista, mejor que los otros sentidos, nos da a conocer [52] los objetos, y nos descubre entre ellos gran número de diferencias{1}.

Los animales reciben de la naturaleza la facultad de conocer por los sentidos. Pero este conocimiento en unos no produce la memoria; al paso que en otros la produce. Y así los primeros son simplemente inteligentes; y los otros son más capaces de aprender que los que no tienen la facultad de acordarse. La inteligencia, sin la capacidad de aprender, es patrimonio de los que no tienen la facultad de percibir los sonidos, por ejemplo, la abeja{2} y los demás animales que puedan hallarse en el mismo caso. La capacidad de aprender se encuentra en todos aquellos que reúnen a la memoria el sentido del oído{3}. Mientras que los demás animales viven reducidos a las impresiones sensibles{4} o a los recuerdos, y apenas se elevan a la experiencia, el género humano tiene, para conducirse, el arte y el razonamiento.

En los hombres la experiencia proviene de la memoria. En efecto, muchos recuerdos de una misma cosa constituyen una experiencia. Pero la experiencia al parecer se asimila casi a la ciencia y al arte. Por la experiencia, progresan la ciencia y el arte en el hombre{5}. La experiencia, dice Polus{6}, y con razón, ha creado el arte; la inexperiencia marcha a la aventura. El arte comienza, cuando de un gran número de nociones suministradas por la experiencia, se forma una sola concepción general que se aplica a todos los casos semejantes. Saber que tal remedio ha curado a Calias atacado de tal enfermedad, que ha producido el mismo efecto en Sócrates y en muchos otros tomados individualmente, constituye la [53] experiencia; pero saber, que tal remedio ha curado toda clase de enfermos atacados de cierta enfermedad; los flemáticos, por ejemplo, los biliosos o los calenturientos, es arte. En la práctica la experiencia no parece diferir del arte, y se observa que hasta los mismos que sólo tienen experiencia consiguen mejor su objeto que los que poseen la teoría sin la experiencia. Esto consiste en que la experiencia es el conocimiento de las cosas particulares, y el arte, por lo contrario, el de lo general{7}. Ahora bien, todos los actos, todos los hechos se dan en lo particular. Porque no es al hombre al que cura el médico, sino accidentalmente, y sí a Calias o Sócrates o a cualquier otro individuo que resulte pertenecer al género humano. Luego si alguno posee la teoría sin la experiencia, y conociendo lo general ignora lo particular en él contenido, errará muchas veces en el tratamiento de la enfermedad. En efecto, lo que se trata de curar es al individuo. Sin embargo, el conocimiento y la inteligencia, según la opinión común, son más bien patrimonio del arte que de la experiencia, y los hombres de arte pasan por ser más sabios que los hombres de experiencia, porque la sabiduría está en todos los hombres en razón de su saber. El motivo de esto es que los unos conocen la causa, y los otros la ignoran.

En efecto, los hombres de experiencia saben bien que tal cosa existe, pero no saben porqué existe; los hombres de arte, por lo contrario, conocen el porqué y la causa. Y así afirmamos verdaderamente que los directores de obras, cualquiera que sea el trabajo de que se trate, tienen más derecho a nuestro respeto que los simples operarios; tienen más conocimiento y son más sabios, porque saben las causas de lo que se hace; mientras que los operarios se parecen a esos seres inanimados que obran, pero sin conciencia de su acción, como el fuego, por ejemplo, que quema sin saberlo. En los seres inanimados una naturaleza particular es la que produce cada una de estas acciones; en los operarios es el hábito. La superioridad de los jefes sobre los operarios no se debe a su habilidad práctica, sino al hecho de poseer la teoría y conocer las causas. Añádase a esto, que el carácter principal de la ciencia consiste en poder ser [54] transmitida por la enseñanza. Y así, según la opinión común, el arte, más que la experiencia, es ciencia; porque los hombres de arte pueden enseñar, y los hombres de experiencia no. Por otra parte, ninguna de las acciones sensibles constituye a nuestros ojos el verdadero saber, bien que sean el fundamento del conocimiento de las cosas particulares; pero no nos dicen el porqué de nada; por ejemplo, nos hacen ver que el fuego es caliente, pero sólo que es caliente.

No sin razón el primero que inventó un arte cualquiera, por encima de las nociones vulgares de los sentidos, fue admirado por los hombres, no sólo a causa de la utilidad de sus descubrimientos, sino a causa de su ciencia, y porque era superior a los demás. Las artes se multiplicaron, aplicándose las unas a las necesidades, las otras a los placeres de la vida; pero siempre los inventores de que se trata fueron mirados como superiores a los de todas las demás, porque su ciencia no tenía la utilidad por fin. Todas las artes de que hablamos estaban inventadas, cuando se descubrieron estas ciencias que no se aplican ni a los placeres ni a las necesidades de la vida. Nacieron primero en aquellos puntos donde los hombres gozaban de reposo. Las matemáticas fueron inventadas en Egipto, porque en este país se dejaba un gran solaz a la casta de los sacerdotes.

Hemos asentado en la Moral{8} la diferencia que hay entre el arte, la ciencia y los demás conocimientos. Todo lo que sobre este punto nos proponemos decir ahora, es que la ciencia que se llama Filosofía{9} es, según la idea que generalmente se tiene de ella, el estudio de las primeras causas y de los principios.

Por consiguiente, como acabamos de decir, el hombre de experiencia parece ser más sabio que el que sólo tiene conocimientos sensibles, cualesquiera que ellos sean; el hombre de arte lo es más que el hombre de experiencia; el operario es sobrepujado por el director del trabajo, y la especulación es superior a la práctica. Es, por tanto, evidente que la Filosofía es una ciencia que se ocupa de ciertas causas y de ciertos principios.

———

Evaluación

1. Realiza un cuadro sinóptico de la lectura del primer libro de la metafísica de Aristóteles.
2. De acuerdo con el texto encuentra la definición de filosofía que se expone.

Fuentes de consulta

Foucault, M. (2008). Tecnologías del yo y otros textos afines. Argentina: Paidós.

Aristóteles. (1998). Metafísica . España: Gredos.